

EM2 / CULTURA

Exposición / Un trabajo figurativo

Homenajes andrógynos del arte

Esperanza d'Ors exhibe en Madrid 13 esculturas que rinden tributo a sus maestros

ESTHER ALVARADO / Madrid
Hay algo que evoca preguntas sin respuesta en las figuras humanas, premeditadamente andrógynas, de Esperanza d'Ors (Madrid, 1949). ¿Por qué el hombre siempre quiere más? ¿Por qué su desesperanza? ¿Por qué ese embeleso sobre sí mismo? ¿Por qué ese narcisismo incurable?... En los interrogantes que nos persiguen desde los mitos griegos d'Ors bebe la inspiración para sus obras, que hasta el 29 de junio pueden verse en la galería Tiempos Modernos (Arrieta, 17).

Con esta exposición, la escultora madrileña se acerca ya a la treintena de exhibiciones en solitario durante una carrera que empezó «de forma tardía», confiesa, cuando ella tenía 30 años. Luca Signorelli, Leonardo, El Greco, Bernini, William Blake, Picasso,

«Soy una militante de la resistencia figurativa», dice la artista

Matisse, Manolo Hugué, Anthony Caro... los *kuroi* griegos o el arte del imperio egipcio, autores y expresiones artísticas que le han influido durante toda su carrera, son los protagonistas de 13 *homenajes* en 2013.

Figuras, siempre figuras... Para contestar a los que dicen que la representación humana está obsoleta, Esperanza d'Ors asegura que ella es «una militante de la resistencia figurativa». «Yo creo que el cuerpo es un templo de pasión y el tiempo me da la razón», añade.



La artista Esperanza d'Ors ante algunas de las piezas de su última exposición. / JAVIER BARBANCHO

«Vivimos en un posthumanismo: el hombre ha dejado de ser el centro del universo, pero no quiero abandonar al hombre como centro».

Al contrario, ella va buscando el grupo humano y sus creaciones cada vez tienen más figuras. Todas andrógynas, eso sí, porque «la androginia responde a un sentir

de nuestro tiempo. Decía Miró que el estilo es algo que nos es impuesto y tiene connotaciones del sentir de la época. Yo estoy satisfecha de la androginia de mis obras», añade.

A d'Ors también le interesa la mitología «porque me remite a la condición humana». Por ejemplo:

«Prometeo (que robó el fuego para entregárselo a los hombres) somos todos, porque todos estamos anclados a la tierra». Y el mito de Narciso, cada día más actual, porque «vivimos una época narcisista, aunque nunca como ahora el hombre ha despreciado tanto la imagen que el espejo le devuelve».

Teatro

Frescos de calidad alternativa

'EL MALESTAR QUE INSISTE'

Autor y director: Eduardo Recabarren. / Reparto: Elena García, Diana Turné, Pablo Tercero y V. Martínez. / Escenario: Sala Lagrada
Calificación: ★★★

'TRES SEGUNDOS'

Varios autores. / Reparto: Isabel Prinz, Fanny Gautier, Mextxu Romero, Juan Caballero, Migue Ángel Calvo y Josi Cortés. / Sala Triángulo
Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid
Dureza de un texto, reflejo de un mundo que arroja sobre el espectador su bilis, sus desafectos y sus injusticias. Y su falta de amor:

La falta de amor, una costumbre cancerosa: el desamor es un subproducto existencial que corroe al ser humano. Dialéctica infernal de *El malestar* que insiste: miseria, pobreza, autoritarismo. Y palabras desterradas del vocabulario, como patrón y obrero, que en Recabarren recuperan su sentido histórico, acaso el que nunca perdieron o no debieron perder.

Así estamos como estamos, con otro lenguaje pero inmersos de nuevo en la barbarie, al borde del abismo. Ha alcanzado el capitalismo el nivel de la autodestrucción sin que se atisbe una salida alternativa y emancipatoria. Pieza bien construida que gana por momentos la atención del espectador. Todo está perfectamente

graduado hasta el horror final y el misterio planteado a mitad de la obra que le da apariencia de *thriller*, de pieza de venganza. Eduardo Recabarren llegó a España desde Argentina huyendo del horror de Videla y trabajó con Cristina Rota. Lo hallamos ahora en Lagrada con la fuerza total del desengaño, pero sin perder de vista a los culpables.

Por otro lado, *Tres segundos*, estuvo en la Alternativa y vuelve ahora a la sala Triángulo, pionera y superviviente del circuito alternativo que tantas glorias ha dado. Como todo espectáculo hecho de *sketches* independientes, *Tres segundos* es desigual y con altibajos, tanto de textos como de interpretación. Pero el nivel do-

minante es más que aceptable.

El hilo conductor es un homenaje a la radio con sus momentos de humor, de melancolía e incluso de gozosas sorpresas. Un torrente de vitalidad, de intérpretes jóvenes como Miguel Ángel Calvo y la veteranía de Isabel Prinz a la que ojala viéramos más en un escenario.

Un cuento de hadas de Juan Carlos Rubio le permite a Isabel Prinz desdoblarse en una ama de casa ejemplar y en una no menos ejemplar ramera. Una mujer dual: honorable de noche, puta de día. Carlos Be, Carlos Harillo, Emilio Williams, Jesús Ortega y Rubio son, a su vez, autores en los que puede estar el futuro de la escena española.

Letras / Novela

Obsesiones y rarezas de Chejfec

MATÍAS NÉSPOLO / Madrid
Félix es un extranjero en una ciudad innominada que disimula o enmascara su desarraigo. Rose es una actriz vocacional con un marido extremadamente introspectivo que se recluye en sí mismo. Ambos se encuentran cada semana en algún punto de esa ciudad para conversar, con un café de por medio, o dar un paseo sin rumbo fijo. El ritual se cumple invariablemente, aunque luego los persiga la sensación de una comunicación rota o imposible. Puede que digan más de los que esperaban, pero nunca lo que realmente querían decir. E incluso se llevan el sabor de la impostura de la actuación, como si inevitablemente representaran una escena teatral.

De eso trata *La experiencia dramática* (Candaya), la décima novela de Sergio Chejfec (Buenos Aires, 1956) y tercera publicada en España. Un raro entre los raros que se ha convertido en un autor de culto que despierta verdaderas pasiones, como la que le profesa Enrique Vila-Matas. Una prosa única que hace de la vacilación y la duda un envolvente ejercicio de repliegue sobre la conciencia y el pensamiento en proceso –no en vano algún crítico lo llama «el narrador filósofo»–, para reducir la anécdota de la historia a su mínima expresión.

De hecho, la anécdota de *La experiencia dramática* se reduce a uno de esos paseos de Félix y Rose por la ciudad sin nombre. El título remite a el ejercicio que prepara Rose para sus clases de teatro, donde deberá representar la experiencia más dramática de su vida. Pero también al ritual del encuentro que cumplen cada semana, porque la pregunta que surge entonces es si hay algún modo más auténtico de vivir esos momentos, o cualquier otro de una vida, que no sea a la vez una forma de actuación. «El título funciona como una metáfora múltiple de sentidos o tópicos que se despliegan en el texto. Para mí es fundamental encontrar el título, cuando no lo tengo no puedo avanzar. Eso es lo que me sucedió con *Los incompletos*», recuerda a propósito de la novela publicada en 2004.

«Entiendo la literatura como una puesta en escena, más que como una representación de lo real», explica. A la vez, Chejfec se guarda muy bien de dar una lectura unívoca. «Al igual que mis novelas anteriores, *La experiencia dramática* no es una obra conclusiva. Y es que este relato avanza en círculos, de manera tentativa, al ritmo azaroso y demorado de la caminata.